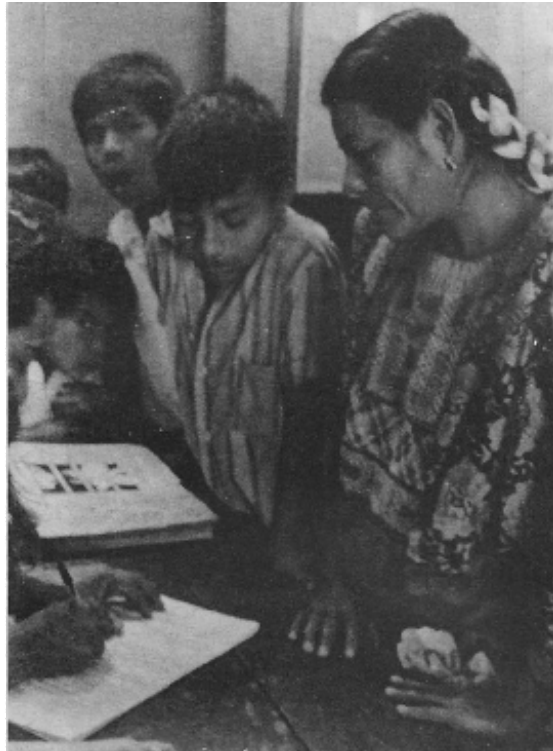


LA PARTICIPACION PROFESIONAL DE LOS INDIGENAS



FOTOGRAFÍAS: LAURA PARRILLA

Los indígenas ya no queremos ser objetos de manipulación, de programas que se nos imponen y que justifican nuestra explotación; queremos ser sujetos activos con proyectos propios, con una participación más consciente y comprometida con nuestras comunidades y no al servicio de las instituciones o programas que no reconocen nuestros derechos, incluido el de la autodeterminación.

ANTECEDENTES

Durante la última década del presente siglo, estamos asistiendo tanto a nivel nacional como latinoamericano y

Ponencia presentada en la Primera Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia, México, 1989.

mundial, a uno de los momentos más importantes de toma de conciencia de nuestra realidad; las diversas expresiones que adquieren los movimientos de reivindicación social, no son más que las mil formas de manifestar los más profundos deseos de nuestros pueblos por preservar sus identidades.

Si bien esta toma de conciencia étnica empieza a aflorar en la década de los setentas como movimiento masivo, organizado, coyuntural y en

gran parte como producto de las contradicciones del modelo desarrollista, incorporativista e integracionista impuesto a nuestros países por las potencias industrializadas en México este hecho se deja sentir con mayor precisión debido a la presencia importante de su sector de población indígena formada por diversas culturas, lenguas, formas de producción y de reproducción también diferentes. Dentro de este contexto es que apare-



ce la participación profesional de los indígenas con un conjunto de proposiciones, acciones y demandas tendientes a rescatar, vigorizar y desarrollar las culturas comunitarias y la unidad nacional; por consiguiente la participación profesional es la aportación de quienes habiendo nacido en las comunidades llamadas indígenas e identificándose con ellas y con la acreditación de ciertos estudios, asume una responsabilidad de trabajo y apoyo.

Si recordamos que durante más de 400 años México fue un país colonizado, obvio es reconocer que en esta etapa, la aportación más importante de su población fue de mano de obra en las diversas actividades económicas; y durante la época independiente (pasando por la Reforma y parte de la posrevolucionaria) los indígenas siguieron sumidos en la dominación y en la explotación, agregándose a ellas la manipulación, por lo que durante este otro largo periodo no existieron espacios concretos y específicos de participación a nivel profesional porque la educación fue patrimonio exclusivo de los grupos privilegiados. Fue mucho tiempo después de 1917, establecida la igualdad jurídica para todos los mexicanos, cuando se empezaron a formar los primeros profesionales indígenas en el campo de la educación, la medicina, la agronomía y de las especialidades técnicas.

Es importante señalar que durante aproximadamente cinco décadas, esta formación profesional se enmarcó dentro de una visión unilineal-evolucionista y eurocentrista, por lo que se compartió la idea de que los pueblos indígenas "ágrafos" eran un problema y un obstáculo para el desarrollo; esta concepción produce entre los profesionales el rechazo, el abandono y el desprecio de las culturas étnicas, y muchas veces se llega al grado de negar la procedencia y aparece entonces lo que ciertos autores llaman la "identidad negativa".

Para justificar el proyecto clasista de nación que en ese momento se imponía a la población indígena con el principio de: "un solo país, con una sola lengua y una sola cultura", se



refuerzan los estereotipos y los mecanismos de estigmatización, que vienen a cumplir un papel importante pues no se trata de simples expresiones azarosas, sino de recursos ideológicos útiles para enmascarar la realidad.

PARTICIPACION Y APROPIACION DEL DISCURSO

Si bien la toma de conciencia étnica y de clase por parte de un fuerte sector de la población indígena es un fenómeno, como dijimos, de reciente aparición, mediante la puesta en marcha de algunos proyectos específicos que buscan responder a las demandas de los propios pueblos y de las organizaciones, lo anterior ha conducido también a un reclamo por parte de los indígenas para dejar de ser objetos de estudio y convertirse en los propios sujetos; en dejar de ser instrumentos para justificar la acción y la política indigenista y ser los sujetos defensores y los promotores de su propio desarrollo; así, en diversas denuncias presentadas se ha insistido: "los indígenas ya no queremos ser objeto de manipulación, de programas que se nos imponen y que justifican nuestra explotación; queremos ser sujetos activos con proyectos propios, con una participación más consciente y comprometida con nuestras comunidades y no al servicio de las instituciones o programas que no reconocen nuestros derechos, incluido el de autodeterminación".

Estos planteamientos han sido retomados al interior de las comunidades, de las organizaciones, de las asociaciones civiles, de las academias, de las agrupaciones profesionales y de los diversos tipos de movimientos indígenas, y han producido importantes aportaciones para cambiar viejas concepciones teóricas, viejas estructuras de pensamiento y de acción; así, el

monopolio de la temática, de la teoría y de la metodología ha dejado de ser un ámbito de competencia reservado a los intelectuales no indígenas y ha pasado a formar parte sustancial del patrimonio cultural indígena.

Para nosotros, este proceso de *apropiación del discurso* ha sido de vital importancia para el análisis de nuestra historia, aunque su uso muchas veces ha sido inadecuado e insuficiente y este problema, en el fondo, refleja la necesidad que tenemos de

tórica y una conciencia estructural. La primera deriva del reconocimiento explícito que tenemos de nuestra manera diferencial de entender el desarrollo, el mundo, la vida y el trabajo, y también sabemos que somos diferentes frente al "otro" por nuestros particulares patrones valorativos en la apropiación, producción, distribución y consumo; pero, por otro lado, reconocemos que pertenecemos a una sociedad mayor a la cual no podemos sustraernos, y junto con otros sectores de la población, compartimos cierta posición tanto en las relaciones de producción como en el planteamiento de nuestros objetivos.

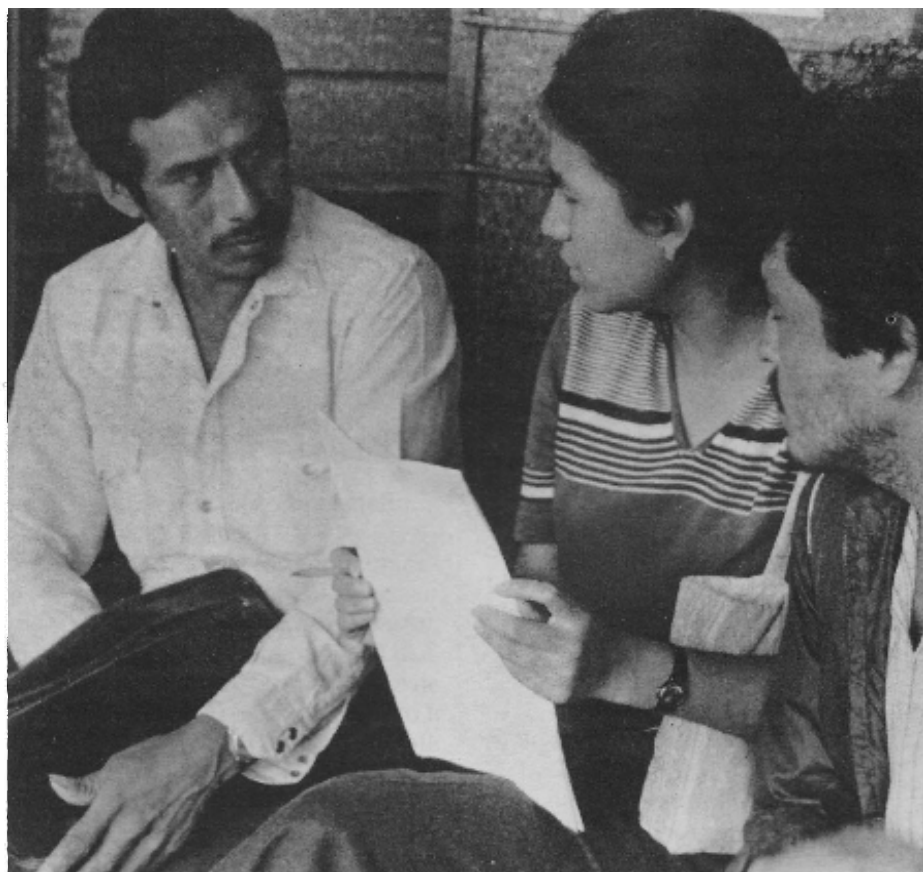
La participación que hoy vislumbramos los profesionales indígenas de México y América Latina es por lo tanto más comprometida, más crítica y más consciente; una participación que nos obliga estar más cerca de las nuevas maneras de plantear soluciones a las necesidades, a las demandas y a los viejos problemas de subalimentación, insalubridad, injusticia, etcétera. En este contexto de desigualdad, de opresión y de resistencia, mucho tememos que los conceptos de sociedad plural, sociedad pluricultural o sociedad pluriétnica sirvan solamente para encubrir las contradicciones clasistas si en la práctica no se ofrece una auténtica participación democrática.

LAS APORTACIONES ACTUALES

Somos no más de 300 profesionales indígenas egresados de programas específicos a nivel de licenciatura en Integración Social, Etnolingüística, Ciencias Sociales, Antropología Social y Pedagogía en diversas instituciones educativas del país; actualmente laboramos en diversas áreas de la investigación, docencia y administración pública, y entre las aportaciones más importantes y concretas podemos señalar las siguientes:

encontrar nuestros propios instrumentos de análisis y formar nuestros propios cuadros de intelectuales para no seguir siendo sometidos a los intelectuales de la clase hegemónica y caer en planteamientos románticos, populistas o meramente clasistas.

Como producto de la apropiación del discurso y de la reflexión, ha surgido entre nosotros también el análisis de nuestro papel y de nuestra situación en la sociedad nacional, es decir, hemos adquirido una conciencia his-



A. En el campo de la educación, una de las contribuciones más sobresalientes ha sido el diseño y la puesta en marcha del proyecto de educación indígena bilingüe bicultural; en él se expresa la necesidad de implantar una educación diferencial para la niñez indígena partiendo de la lengua materna en los contenidos cognoscitivos; como complemento se han elaborado materiales para la lecto-escritura en las diversas lenguas indígenas tomando en cuenta sus



variantes dialectales; en su instrumentación participan más de 30 mil profesores de educación primaria y pre-escolar bilingües.

B. En el ámbito de la política indigenista del gobierno federal, en el sexenio anterior se logró el reconocimiento oficial del país como entidad multilingüe y multiétnica; aunque este logro es un paso importante, en el terreno de la práctica queda mucho por hacer.

C. En el campo de la lingüística

indígena, en esta área existen diversos trabajos que van desde la elaboración de gramáticas, diccionarios y vocabularios en lenguas indígenas hasta las aportaciones literarias que, mediante cuentos, canciones y poesía indígenas buscan rescatar, desarrollar y difundir las propias lenguas y así dejar de considerarlas despectivamente como "dialectos".

D. En el campo de los derechos humanos y étnicos, los planteamientos concretos se han hecho ante las instancias regionales, nacionales y foros nacionales e internacionales; se han denunciado violaciones a los derechos humanos y étnicos en perjuicio de los grupos indígenas, con casos de represión, homicidio y genocidio entre los zapotecos, mixes, triquis, chatinos y zoques en el estado de Oaxaca, y en Chiapas con los tojolabales y tzoltziles, entre otros. La participación en este aspecto se ha dado a través de asociaciones civiles, académicas, organizaciones y encuentros indígenas donde se reclama con mayor insistencia el derecho a la autodeterminación y dentro del marco del derecho positivo, se busca el reconocimiento del derecho consuetudinario por el que se rigen.

E. En el ámbito de los conocimientos tradicionales, a manera de ensayos, de tesis y de testimonios, existen aportaciones importantes que nos permiten entrar al mejor conocimiento de las comunidades indígenas respecto a su vida ritual y cotidiana mediante trabajos relacionados con la medicina tradicional, tecnologías agrícolas, costumbres, etcétera.

F. Tampoco debemos olvidar las aportaciones de los profesionales indígenas que se han formado fuera de los programas específicos y que hoy se encuentran colaborando en el campo de la investigación antropológica, económica y sociológica; sus contribuciones en el campo de la paleografía, del análisis de códices, de la vida de los campesinos, de los artesanos y de los pescadores, nos permiten, desde la perspectiva de los

propios indígenas, conocer mejor este México Profundo como lo llama el doctor Guillermo Bonfil.

CONCLUSIONES

Pese al enorme esfuerzo y al trabajo que se viene realizando en los puntos ya señalados, muchos de los indígenas nos preguntamos: ¿cuáles son los límites o hasta qué límites de participación permitirá el Estado a los indígenas?; creemos firmemente que leer y escribir en nuestra propia lengua, sistematizar nuestros conocimientos, elaborar y conocer nuestra propia historia, reforzar nuestra identidad étnica y cultural, no pueden ser más obstaculizados en la medida en que no afecten los grandes intereses, y para reforzar los espacios de participación que hoy tenemos, proponemos:

1. Que la sociedad, en su conjunto, reconozca el derecho que todos los pueblos tienen de elegir sus propios modos de vida y que para ello las instituciones federativas tomen las medidas adecuadas
2. Que se organicen programas específicos de formación profesional de los indígenas o que refuercen los ya existentes con el propósito de atender sus demandas en el marco de la pluralidad étnica.
3. Que de inmediato se atiendan las demandas presentadas por las comunidades y organizaciones indígenas y se refuercen los programas asistenciales para su niñez.
4. Que el proyecto de modernización educativa no se convierta en un simple discurso para replantear el viejo modelo de castellanización mediante el método directo o indirecto.

